

Una visita al Concejal Antonio Cañete, al Asilo de Mendigos

Comentarios que sugiere una de las obras filantrópicas más humanas de Santa Fe

Hemos interrogado a ancianos y ancianas. — El sentimiento de piedad entre las Hermanas Carmelitas y las damas sostenedoras de aquella institución. — Aspectos interesantes del Asilo de Mendigos. — Una tradición cristiana

la casa hinchada.

LA PIEDAD POR EL PROPIO

Faltos de ellos, al que han encontrado en el caso de la vida, almas solas y compasivas que nos permitían de ver el trato que reciben. Nos sentimos halagados al comprobar el aire de felicidad que respiran esas ancianas. Llegó las interrogamos.

— Se sienten tranquilas, cómodas en este asilo. Las hermanas son cariñosas con ustedes.

La respuesta no se hace esperar.

— Oh, sí. Todas ellas nos tratan con una bondad y nos cuidan como verdaderas madres.

Damos luego una ojeada a los corredores y en ellos la higiene igualmente constituye un detalle sobresaliente. Lo mismo ocurre en los dormitorios cuando se encuentran varias hermanas con cariñosas con ustedes.

Todo ello significa que la administración a cargo de las Hermanas Carmelitas está organizada con todo esmero, y acierto.

EN LOS PABELLONES PARA HOMBRES

Con estas optimas impresiones, pasamos luego a los pabellos para hombres, entre cuyos pabellos hay uno de reciente construcción. El edificio se destina a dormitorios, con buena ventilación y dotando una limpieza elemental. Aquí también se halla la misma piedad que hallamos observado en la sección para mujeres.

A esta alhar, al recordar en los servicios sanitarios, que el eficaz, debemos recordar que las ancianas también disponen de ellos en iguales condiciones. Los todos, entones, de ambos sexos, no pueden estar más cómodos.

— De cuántos ancianos se compone esta legión? — preguntamos a la Madre Superiora.

— Sietecientos al número de ochenta — nos responde.

Y pensamos para nuestros adentros ¿cuántas almas agredidas a la caridad cristiana?

No su fuerza por ella, todos esos seres estarían, amparados en las calles desahuciados, sin un albergue, implorando el óbolo público.

BUEN ANIMO

En seguida, a modo de médicos nos dedicamos a analizar el estado de ánimo de aquellos viejos. Y del breve examen superficial sacamos deducciones optimas, algún aire de alegría de sus tiempos de juventud, no sin cierta aflicción de la que, como dijo Ríden Dario, sin fue para jamás volver; otros rien como niños que pierden carcajadas y hasta no faltan quienes dan pruebas de buen humor burlando algunos chistes traidos que sabe de qué época.

Esta atmósfera de alegría espiritual y de una moralidad excelente, conducen a decir que las ancianas se alimentan del bien físico en el



FACHADA DEL EDIFICIO DEL ASILO DE MENDIGOS, DEL CU AL SE OCUPA AMPLIAMENTE LA CRONICA INSERTA EN ESTA PAGINA.

nas que constituyen la dignísima comuna beneficiaria del Asilo de Mendigos y que tienen a su cargo el sostenimiento de esta casa de paz y delicia espiritual para una parte del género humano.

Mercen una calurosa telefonación esa dama que en tal forma estimula su misión en este mundo donde tan frías son las cosas, no al el batiendo se lo desamparan a mano lista, dejando el impercedero recuerdo de quienes lo prestaron, como en es que las damas santificadas que sostienen el Asilo de Mendigos, fundado el año 1912. Ella honra no sólo a nuestra sociedad, sino a la mujer argentina, por cuanto continúa su tradicional papel por el

gocio, y terminando por sus condiciones para asumir aires y luz, todo es garantía de sanidad. Los pacien, son así asediados por solido exmuro por las Hermanas Carmelitas y por un buen cuerpo médico, sumisiblemente renuncio que en su organización el carácter de su enfermedad, sin reparar en patos ni sacrificios.

Y aquí cabe un recuerdo justiciero. El último pabello que se construyó en el Asilo de Mendigos, se debe a una noble iniciativa del ex-diputado nacional doctor Dionisio Arellano. Un día romó la suma de \$5.000 pesos, y el doctor Arellano trabajó intensamente, con perseverancia y tesón, ante el gobierno del Dr. Frigier y para que biese una bella tanguita. Hoy la es bien tangible por cierto, gra

tiendo y terminando por sus condiciones para asumir aires y luz, todo es garantía de sanidad. Los pacien, son así asediados por solido exmuro por las Hermanas Carmelitas y por un buen cuerpo médico, sumisiblemente renuncio que en su organización el carácter de su enfermedad, sin reparar en patos ni sacrificios.

Igualmente cuenta el Asilo de Mendigos con una capilla, pequeña, pero de agradables perspectivas por su ornato, altares e imágenes que posee. En ella hacen sus oraciones las Hermanas y todos los asilados.

UN OASIS COMPLETO
No se crea que por el hecho

de la obra de un establecimiento consagrado por entero a remediar los dolores humanos, espantosos y agónicos, a las Hermanas Carmelitas les falta tiempo para trabajar en las sugestivas manifestaciones su amor por lo bello. Tienen por la belleza la predilección de que se valen que es el culto que profesan es esta virtud.

La nuestra visita al Asilo de Mendigos, así lo comprobamos al descubrir la presencia de grandes jardines con flores de primavera y bonitas plantas y flores. Las hay en variedad de clases y paste, como para salvar el espíritu y el cuerpo de la enfermedad.

Se diría un pequeño Eden materializado el oasis que el Asilo representa para la humanidad desahuciada. Delante la mirada luce los fríos, desolados también una quinta, una hermosa quinta cultivada como por verdaderos expertos, con verdura en abundancia. Quiénes cuidan del jardín y de la quinta son, empero, los propios asilados, que así tienen un medio más de recreación.

Mat. Así. Según nos manifestaba la Madre Superiora, los asilados realizan una serie de trabajos en la medida de sus fuerzas le permiten, y le hacen a gusto, según ellos nos lo dijeron, por esto les proporciona un ejercicio conveniente.

Por parte, las señoras de la cocina — donde dicha serie de pasos terminan se elaboran los platos — y las subcomandantes para ancianas y ancianas — se hallan igualmente a cargo de los asilados.

DONDE FLORECCE LA VIRTUD

Nuestra impresión ha sido hondamente halagada al habernos encontrado en el Asilo de Mendigos con algo así como un jirón del cielo de España. En efecto, todas las Hermanas Carmelitas que se atienden a sean diez, son oriundas de aquella hermosa tierra, y como tales evocan sus recuerdos y el tono de su voz ingenua gracia de la mujer española.

Entre aquel conjunto de religiosas consagradas, de lleno al bien de la humanidad, hay jóvenes figuras que bajo la sencillez del hábito descubren su gentil continente la peculiar donadora de su primer.

Aquella ojos, no obstante, que luminan resplandores de juventud, parecen como empujados por una fuerza de voluntad traspasando angustias mil escalas del corazón. Acaso esa espíritu sensible al dolor ajeno, experimentan en igual proporción sus sensaciones, al contrario de tanto sufrimiento que entre los muros del Asilo sobrevive a la vez de dulce posesión voluntaria a las bonitas Hermanas Carmelitas.

En contraste, en verdad, nos impresionan. No imaginamos un jardín flemático tan sereno entre el hermetismo silencioso de aquella casa. Ahí está la virtud, en aquellas jóvenes hermanas que bajo las claves analíticas, mal contenidas por la misteriosa fuerza de la fe.

En aquellas Hermanas de fe, que, cuyo apostolado mirar dirigen a los enfermos y a los desahuciados al cielo, por la fuente de la humanidad. Ahí está, allí florece la virtud para y saliendo.

Que error es pensar, entonces, como suele pensarse, a los veinte años a infundir de un liberalismo prematuro a estas niñas jóvenes están de más en los asilos y que no representan provecho, para la sociedad, sino que sólo causan perjuicio.

La experiencia nos dice y nos recuerda, como suele pensarse, a los veinte años a infundir de un liberalismo prematuro a estas niñas jóvenes están de más en los asilos y que no representan provecho, para la sociedad, sino que sólo causan perjuicio.

vela, claramente todo lo contrario, es, que las Hermanas de Caridad merecen el honor del respeto más profundo y el decidido apoyo social para que cumplan su misión benéfica y la piedad las necesite y no podrán prescindir de ellas nunca.

Habíamos recorrido en compañía de la Madre Superiora todas las dependencias del gran establecimiento y nos impresionaron a despedirnos de las Hermanas Carmelitas, pues hace casi dos horas que permanecemos en la casa, cuando la primera, con ademán culto y decidido, nos invita a almorzar una copiosa de licor. Accedimos gustosos y entonces halga mostrar palabra, gratas sobre a manera del que se nos nos brinda, elaborado, según lo supimos, por las mismas Hermanas.

Buenos luego a travesar la puerta de salida, siempre asistidos por las Hermanas Carmelitas y por una damita de la casa, que nos condujo a la sala de recepción. Allí, en una sala de recepción, nos encontramos con las señoras que nos habían invitado a almorzar.

DE REGRESO A LA REDACCION

Pero, después de haber pasado el camino de la redacción del diario y mientras el auto se detiene en la estación de ferrocarril, nos despedimos de las señoras que nos habían invitado a almorzar. Nos despedimos de ellas con un abrazo y con un beso en la mejilla.

Lo que, a pesar de haber pasado un día tan agradable, nos dejó una impresión de tristeza, es el hecho de que el Asilo de Mendigos, tan bien organizado y tan humano, no tiene suficientes recursos para poder atender a la gran cantidad de enfermos que acuden a él. Necesitamos, por lo tanto, que se aumenten los recursos de esta institución.

PROBLEMA DE ORDEN PUBLICO

Cuando ya se nos retiraba, nos quedamos en la sala de recepción, donde nos quedamos a esperar a la Madre Superiora. Ella nos contó que el Asilo de Mendigos, tan bien organizado y tan humano, no tiene suficientes recursos para poder atender a la gran cantidad de enfermos que acuden a él. Necesitamos, por lo tanto, que se aumenten los recursos de esta institución.

Lo que, a pesar de haber pasado un día tan agradable, nos dejó una impresión de tristeza, es el hecho de que el Asilo de Mendigos, tan bien organizado y tan humano, no tiene suficientes recursos para poder atender a la gran cantidad de enfermos que acuden a él. Necesitamos, por lo tanto, que se aumenten los recursos de esta institución.

Lo que, a pesar de haber pasado un día tan agradable, nos dejó una impresión de tristeza, es el hecho de que el Asilo de Mendigos, tan bien organizado y tan humano, no tiene suficientes recursos para poder atender a la gran cantidad de enfermos que acuden a él. Necesitamos, por lo tanto, que se aumenten los recursos de esta institución.

Lo que, a pesar de haber pasado un día tan agradable, nos dejó una impresión de tristeza, es el hecho de que el Asilo de Mendigos, tan bien organizado y tan humano, no tiene suficientes recursos para poder atender a la gran cantidad de enfermos que acuden a él. Necesitamos, por lo tanto, que se aumenten los recursos de esta institución.

Lo que, a pesar de haber pasado un día tan agradable, nos dejó una impresión de tristeza, es el hecho de que el Asilo de Mendigos, tan bien organizado y tan humano, no tiene suficientes recursos para poder atender a la gran cantidad de enfermos que acuden a él. Necesitamos, por lo tanto, que se aumenten los recursos de esta institución.

Lo que, a pesar de haber pasado un día tan agradable, nos dejó una impresión de tristeza, es el hecho de que el Asilo de Mendigos, tan bien organizado y tan humano, no tiene suficientes recursos para poder atender a la gran cantidad de enfermos que acuden a él. Necesitamos, por lo tanto, que se aumenten los recursos de esta institución.

Una falta de nos hace recomendar a aquellos tiempos, no muy lejano, en que desaparecieron las funciones de correspondencia viajero de SANTA FE en la campaña, debidas a la falta de recursos, para poder cubrir esas columnas, en los variados aspectos e impresiones del norte santafesino. No es que los habitantes del Asilo de Mendigos, en el presente, cuando nos brinda la oportunidad de tomar la pluma para dedicarle unos renglones a una de las instituciones más humanas que tenemos en Santa Fe: el Asilo de Mendigos.

EN CAMINO

En el camino al domingo anterior por la tarde, ante la idea de recorrer de cerca el Asilo de Mendigos, nos dirigimos en compañía de un buen amigo, el señor Andrés Riquelme, al Asilo de Mendigos, en la ciudad de Santa Fe. El Asilo de Mendigos aparece como un edificio en un mundo de modestia. De su modestia que es uno de los atributos del culto en virtud del cual se ha erigido esta institución para amparar a los ancianos desahuciados.

El reloj marca las 17 horas cuando llegamos al local del Asilo de Mendigos, deteniéndose el auto en que viajábamos, frente a un edificio de sencilla arquitectura, con ese severo aspecto de las obras desprovistas de rebucamiento arquitectónico, pero de una concepción adecuada al carácter de su misión, en una palabra, sobre al par que a través.

LA CASA DE LOS ANCIANOS

Escalamos cuatro gradas y pasamos a una puerta de severo aspecto y bien tallada. Suena el timbre y alguien nos recibe, una de las Hermanas de Caridad a cuyo cargo se encuentra la hospitalidad de las ancianas. Las hermanas de la Congregación de las Carmelitas, y se caracterizan por el espíritu benévolo y de piedad que con ellas se puede encontrar. Nos damos a conocer.

El señor Antonio Cañete, concejal y miembro del Asilo de Mendigos, nos acompaña y nos explica a raíz.

El reclutamiento que se nos dispensa es aquel que puede esperarse de quienes hacen del Asilo de Mendigos un culto religioso y la bondad un culto humano.

Mientras pasamos a una pequeña y modesta sala de espera, se llama a la Madre Superiora, quien a los pocos minutos nos hace ya amable compañía. Se trata de una religiosa joven en cuyos ojos se refleja la infinita bondad de la caridad cristiana.

En la sala de espera, nos quedamos a esperar a la Madre Superiora, quien a los pocos minutos nos hace ya amable compañía. Se trata de una religiosa joven en cuyos ojos se refleja la infinita bondad de la caridad cristiana.

RECORRIENDO EL ASILO DE MENDIGOS

Ya hemos dado los primeros pasos de conocer el Asilo de Mendigos, administrado

Se reducirá el personal en varias oficinas

A RAIZ DE LA CREACION DE LA OFICINA DE CONTROL MECANICO.

Hemos informado ya a los señores de la creación de una oficina de Control Mecánico, creada por el gobierno, la cual funcionará bajo la dirección del Director de Estadística. Esta oficina se encargará de la gestión de los datos estadísticos.

Con la creación de esta oficina de Control Mecánico, se reducirá el personal en varias oficinas, según el personal que se requiera para el funcionamiento de la oficina de Estadística.